

***La cultura woke,
¿Por qué debería importarnos?***

Componentes del grupo:

Castellanos Tamayo, Daniela
Gil López, Ainara
Organero Castrillo, Covadonga
Pleite de Jesús, Marta
Requejo Herrera, Belén

Directora del trabajo:

Medina Carrasco, M^a Ángeles

Directora del programa:

Medina Carrasco, M^a Ángeles

RESUMEN

En este trabajo se pretende definir el concepto y las características de la cultura *woke*, su origen y los diversos ámbitos en los que se refleja. En concreto, dentro del mundo de la comunicación, se estudia el fenómeno de la corrección política y la “cultura de la cancelación”. Asimismo, para exponer sus efectos en la sociedad, se ha investigado el impacto de esta cultura en los jóvenes, la generación Z, que la ha visto nacer y ha crecido con ella.

Palabras clave: cultura *woke*, cultura de la cancelación, corrección política, capitalismo *woke*, generación Z

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN.....	4
2.	LA CULTURA WOKE, UNA NUEVA CULTURA.....	6
2.1	Origen y evolución de la cultura <i>woke</i>	6
2.2	Características y objetivos del pensamiento woke.....	7
2.3	Las redes sociales, un factor determinante.....	8
3.	POR QUÉ DEBERÍA IMPORTARNOS	9
3.1	En el ámbito de la comunicación: de la censura a la cultura de la cancelación.....	10
3.2	Por sus efectos en la sociedad: la generación Z.....	13
4.	CONCLUSIÓN.....	18
5.	BIBLIOGRAFÍA.....	20
	ANEXO	22

1. INTRODUCCIÓN

La Declaración Universal de los Derechos Humanos marcó un hito en la historia de la humanidad. En el Artículo 19 queda recogido el derecho a la libertad de expresión:

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión. (art. XIX DUDH).

Este ideal está aún lejos de conseguirse, incluso en aquellos países que se definen como democráticos y en cuya Constitución queda recogido este derecho. Cada vez son más las historias de famosos o políticos a los que la opinión pública le retira drásticamente su apoyo a través de las redes sociales, llegando a repercutir en su carrera o en su puesto de trabajo. Algunos de ellos han llegado a recibir incluso amenazas de muerte¹. El motivo en muchas ocasiones no es más que un comentario desafortunado o un chiste que resultó malinterpretado. En palabras de Jon Ronson:

El escarnio público ha renacido y recorre el mundo. La justicia ha sido democratizada. La minoría silenciosa empieza a manifestarse en voz alta, pero ¿qué dice todo ello de nosotros? Destacamos los defectos de los demás de manera implacable, definimos los límites de la normalidad echando a perder las vidas de aquellos que no se ciñen a las reglas. Estamos usando el escarnio (y la vergüenza) como una suerte de control social. (Ronson, 2015).

Así, como afirma *A Letter on Justice and Open Debate*, una declaración firmada por más de 150 intelectuales, artistas y figuras públicas:

“El libre intercambio de información e ideas, la savia de una sociedad liberal, está volviéndose cada día más limitado. (...) La actitud censora está expandiéndose en nuestra cultura: hay una intolerancia a los puntos de vista contrarios, un gusto por avergonzar públicamente y condenar al ostracismo, y una tendencia a disolver cuestiones políticas complejas en una certeza moral cegadora” (A letter on justice and open debate, 2020²).

Esta no es sino la manifestación más llamativa de la cultura *woke*, un nuevo movimiento social que ha crecido exponencialmente en los últimos años y que se

¹ J.K. Rowling ha llegado a afirmar: “He recibido tantas amenazas de muerte que podría empapelar mi casa con ellas” (Rowling, 2021).

² Traducción al español llevada a cabo por El País. <https://acortar.link/as4F6z>

manifiesta como una cultura de la cancelación y una nueva forma de pensar de los jóvenes, testigos y protagonistas de este fenómeno.

2. LA CULTURA WOKE, UNA NUEVA CULTURA

La cultura *woke* es una ideología reciente que critica un sistema que, a su parecer, otorga una serie de privilegios a las personas por el mero hecho de ser blancas (“privilegio blanco”) y al mismo tiempo discrimina al resto de las minorías raciales. Para justificar este pensamiento, aluden a la historia de la humanidad, especialmente a la esclavitud estadounidense. Defienden la idea de que hemos de mantenernos despiertos (de ahí el término *woke*) para poder hacer frente a estas injusticias.

2.1 Origen y evolución de la cultura *woke*

El término *woke* es de origen afro-americano. En 1940, se consideraba *woke* a una persona que era consciente de las injusticias en la sociedad y que actuaba en consecuencia. En 1962 se publicó un artículo en el New York Times titulado: *If You're Woke You Dig It*. (“Si estás despierto lo entenderás”) escrito por William Melvin Kelley, en el que se retrata a los negros riéndose de los blancos por intentar imitar su forma de hablar, su música, el jazz o sus hábitos de vida. Posteriormente, en 1965, Martin Luther King Jr dio un discurso llamado: *Remaining awake through a great revolution* (“Mantenerse despiertos frente a una gran revolución”), en el que afirma:

“*No hay nada más trágico que dormirse en medio de una revolución*” (King, 1968).

Esta cultura ha ido creciendo poco a poco, hasta llegar al movimiento de *Black Lives Matter* de 2012 cuando un adolescente (Trayvan Martin) fue asesinado por un policía blanco (George Zimmerman). Fue entonces cuando se creó el hashtag #BlackLivesMatter, que ha revolucionado las redes sociales estos últimos años. Recientemente, este movimiento se ha reavivado tras el asesinato de George Floyd a manos de un policía blanco (25 de mayo de 2020). Debido al fenómeno de la

interseccionalidad, la cultura *woke* se ha convertido en un paraguas que engloba no solo la lucha contra el racismo, sino también otro tipo de movimientos sociales como #MeToo (lucha contra el sexismo) y #NoBanNoWall (lucha por los derechos de los inmigrantes).

2.2 Características y objetivos del pensamiento woke

El neomarxismo cultural es el sustrato teórico sobre el que se fundamenta la cultura *woke*. Se podría definir como: “el principio del seguimiento de las nociones y pensamientos de Karl Marx, apartándolo del aspecto económico para enfocarse en los aspectos psicológicos, sociológicos y culturales” (Rincon, 2021). Es decir, se reemplaza la lucha entre clases por la lucha entre minorías culturales.

El objetivo de esta cultura es la transformación de la sociedad. Se persigue una visión catártica de la realidad en la que hayan sido erradicadas todas las desigualdades. Buscan el paso de una sociedad opresiva a una inclusiva en la que todos, independientemente de su sexo, raza, identidad sexual, tengan igualdad de derechos. Para alcanzarlo, consideran lícito censurar al sector privilegiado de la sociedad. Así surge una nueva cultura asociada a esta, la denominada “cultura de la cancelación”. Es tal la implantación de esta cultura que ha habido personas que han perdido su trabajo al ser considerada homófoba o racista, sin posibilidad de defenderse.

Una característica principal de esta cultura es el simbolismo. De hecho, en palabras de David Brooks, periodista especializado en política, “a estos activistas se les da mejor producir eslóganes (“*defund the police*”) y gestos simbólicos (hincar la rodilla como protesta) que presentar medidas de mejora concretas” (Brooks, 2020). Tanto es así, que, para evitar confusiones, a menudo invalidan símbolos que no siguen los patrones de sus principios, por ejemplo, en EEUU se ha derribado por cuestiones antirracistas la estatua de Cristóbal Colón. De hecho, el espacio donde mejor se mueven es en el de los símbolos

culturales (el lenguaje, las estatuas, los nombres...). Se pretende que estos símbolos vayan calando poco a poco y por ello los propagan por todos los medios de comunicación, en especial por las redes sociales.

2.3 Las redes sociales, un factor determinante

Mientras que hace unas décadas los movimientos sociales tardaban años en implantarse o incluso siglos, actualmente presenciamos cómo un movimiento como *Black Lives Matter* puede volverse viral en apenas unos días. Resulta evidente que la cultura *woke* no se habría extendido con tanta rapidez si hubiera nacido en otro momento histórico. Hay ciertas características de la sociedad actual que han favorecido su crecimiento exponencial, y de entre ellas, destaca el poder de las redes sociales.

Estas han aumentado enormemente la influencia de la opinión pública: todo el mundo puede opinar sobre cualquier tema de forma anónima, generando un gran impacto y una gran polarización. Cada vez con más frecuencia, nos encontramos con casos de *Online shaming* (humillación online) que consiste en hacer uso de plataformas como Instagram, Twitter o TikTok para criticar a una persona y ponerla en el punto de mira. Esto puede tener graves consecuencias, ya que puede inducir a la gente a pensar de alguien de una forma determinada, sin que esta esté fundamentada en algo sólido. Además, como tienden a mostrarnos opiniones afines a las nuestras, las redes sociales alimentan el fenómeno de la polarización, mediante el cual dos opiniones adoptan posturas radicalmente opuestas.

El problema de las redes es que uno puede sentirse libre participando en diferentes temáticas, pero la red funciona de una manera colectiva, como una red de masas, descontextualizando el discurso y tomando las opiniones como cifras que se van sumando

a una causa o sobre un objetivo. Después se hace imposible la rectificación del que participa o la defensa ante la masa del que es interpelado en las redes. En resumen, las redes sociales han provocado un cambio cultural que ha resultado ser el caldo de cultivo idóneo para la cultura *woke*.

3. ¿POR QUÉ DEBERÍA IMPORTARNOS?

En este contexto, una de las razones por las que debe importarnos la cultura *woke* es su omnipresencia. Podemos encontrar manifestaciones de esta en prácticamente todos los ámbitos de la sociedad, tanto en el mundo de la empresa y de la publicidad, como en el mundo de la cultura. En la empresa, se da un fenómeno conocido como el capitalismo *woke*. Se trata de una estrategia que siguen algunas empresas para llegar a los jóvenes sin necesidad de cambiar su modelo de negocio, a través de gestos y símbolos como slogans, logos, o patrocinadores que representan a algunas minorías culturales. Una empresa que emplea esta táctica es Nike³.

Dentro de la cultura, observamos que se manifiesta en las redes sociales (utilizando el simbolismo previamente mencionado); en el mundo de la universidad, en el que una persona, al ser tachada como homófoba o racista, no solo pierde el trabajo sino que se sume en un hoyo de humillación pública del que solo se puede salir con un acto que enmiende la ofensa; y en el entretenimiento: cada vez son más las series cuya trama se basa en cómo alguien perteneciente a una minoría oprimida consigue superar las dificultades, “ir a contracorriente” y ser feliz, a pesar de la sociedad opresiva en la que vive.

³ Véase apéndice

3.1 En el ámbito de la comunicación: de la censura a la cultura de la cancelación

El fenómeno de lo que hoy en día llamamos “cultura de la cancelación” no es sino una forma de disfrazar lo que siempre ha sido conocido como censura, es decir, una forma de omitir o variar un planteamiento que no se ajuste a lo socialmente aceptado.

El origen de este término se remonta a la época romana, donde ya existía la figura del censor que se encargaba de actualizar y publicar periódicamente el *census*, con la capacidad de eliminar del mismo a aquellos que hubieran cometido un crimen, delito de traición o tuvieran una conducta dañina para la sociedad, de lo que se puede concluir que es el Estado quien decide lo que mostrar al pueblo y lo que este puede recibir. Con el paso de los siglos, podemos presenciar cómo la censura abarca diversos ámbitos, no sólo lo estrictamente político, ya que “en la mayoría de las sociedades, especialmente en las sociedades occidentales modernas, incluso en las más liberales, las fuerzas políticas tienden a coordinar la vida pública, también en los ámbitos aparentemente no políticos (lengua, matrimonio, religión, etc.)” (J. Lambert en M. Iglesias Santos 1999:260). De esta manera, en toda sociedad, ya sea más o menos desarrollada, a lo largo de los años numerosas instituciones se han ido pasando el relevo para difundir y ajustar el lenguaje al contexto en el que se vive, generando así un pensamiento único. Y al igual que la sociedad, las formas de censura han ido evolucionando con el tiempo, adecuándose a las circunstancias del momento y a los propios medios de comunicación.

El reconocimiento de la libertad de expresión no ha supuesto el fin de la censura, que existe también en los países democráticos, aunque quizás de un modo más sutil. Gracias a Internet se tiene acceso instantáneo a gran cantidad de información, la censura, que “es

ante todo eficaz cuando logra invisibilizarse a los ojos de la mayoría” (Kern et al., 2017), adquiere la forma del discurso políticamente correcto.

Se podría establecer como definición operativa de lenguaje políticamente correcto la de “aquel tipo de lenguaje que, consciente o inconscientemente, es usado por un grupo social determinado en función de qué términos son percibidos como los que reflejan mejor las creencias del grupo de que se trate” (Chamizo Domínguez & Reutner, 2018). Como tal, el término “corrección política” fue utilizado por primera vez por los miembros del partido maoísta para referirse al estricto cumplimiento de sus principios. De esta manera, todo aquello que entraba dentro de su doctrina era políticamente correcto, y todo lo que se alejara de esta, desviacionismo o revisionismo (Hughes, 2009). Por lo tanto, en su origen, la corrección política no es sino otra forma de denominar a la censura ideológica.

No obstante, lo que hoy conocemos como corrección política es algo mucho más sutil, que podría definirse como “un conjunto de prácticas y usos lingüísticos destinados a eliminar las connotaciones discriminatorias presentes en el lenguaje que utilizamos a diario” (Hughes, 2009). Este concepto nació y se popularizó en los EEUU durante la década de los ochenta, principalmente en el ámbito universitario, haciendo referencia a una postura ideológica progresista, que defendía ante todo una actitud de tolerancia, sensibilidad y respeto. En la difusión de este fenómeno tuvieron especial importancia los medios de comunicación, y en concreto, la televisión: frecuentemente, se abría el debate relatando los casos más extremos de profesores expulsados por algún desliz lingüístico, considerado señal de racismo o sexismo. Nos encontramos ante un país en el que “están de moda el multiculturalismo, el postmodernismo (...) y en general, cualquier iniciativa que promueva la integración de grupos tradicionalmente marginados” (Hughes, 2009).

Esta nueva cultura propone la creación de un “léxico reformado no discriminatorio”, ya que por definición el objetivo de la corrección política es rebautizar ciertas realidades cuyo nombre original se ha visto cargado de connotaciones discriminatorias (Hughes, 2009). En definitiva, “la tendencia es siempre a utilizar un vocabulario neutro, impersonal, "desinfectado", carente de elementos expresivos y de las posibles connotaciones negativas que los términos tradicionales han ido adquiriendo con el uso” (Hughes, 2009).

Si nos centramos en la evolución de este fenómeno nos encontramos cómo, paradójicamente, una corriente que se presentaba como defensora de la tolerancia se ha convertido por su propia radicalidad, en un movimiento intimidador, que anula toda opinión distinta a la suya (Hughes, 2009). Su manifestación más reciente es la cultura de la cancelación, “una práctica popular que consiste en retirar el apoyo a personajes públicos y compañías tras haber hecho o dicho algo considerado objetable u ofensivo” (Lemoine, 2020), que se apoya en la corrección política sin tener en cuenta los contextos o las épocas, amparándose en un lenguaje ideológico. Se puede decir que la cultura de la cancelación se asienta sobre una flaqueza deontológica que, al nacer en un contexto de revolución tecnológica, se da con mayor fuerza en las redes sociales. De ahí que se tienda por ejemplo a omitir información, a crear falsas noticias, a boicotear cualquier comentario sospechoso en diferentes plataformas.

No es necesario ser una persona famosa para verse afectado por esta cultura, pues cualquiera que publique material susceptible de “incitar” al odio, resentimiento y que sea calificado como intolerante será rechazado por esta cultura. Paradójicamente, el “cancelador” se ampara en la democracia y la libertad de expresión. Un estudio de Frank Luntz nos revela que hoy en día somos los propios ciudadanos quienes cancelamos a otros

por sus opiniones en diferentes ámbitos (Courea, 2021). Un 52% de adultos menores de 30 años afirmaron haberlo hecho, así como más del 33% de personas de entre 30 y 49 y un 18% de entre 50 y 64. Esto tiene como consecuencia que cada vez más personas tengan reservas a la hora de expresar sus opiniones o criterios por miedo al rechazo.

3.2 Por sus efectos en la sociedad: la generación Z

Se conoce como generación Z a las personas nacidas entre 1994 y 2010. De entre sus muchas características, se les denomina “guerreros de la justicia social”, ya que poseen fuertes emociones que los impulsan a involucrarse totalmente en campañas importantes, a las que contribuyen expresando solidaridad hacia causas necesitadas y luchando contra las situaciones injustas, todo gracias al poder de las redes sociales (Lukianoff & Haidt, 2015). En concreto, la cultura *woke* nació en los campus universitarios, en los que se advertía sobre contenidos que podían herir la sensibilidad de los estudiantes, y fueron los jóvenes los que popularizaron en las redes sociales el lema “Stay Woke” que ponía sobre alerta acerca de los casos de injusticia social.

En su artículo *The coddling of the american mind*, Greg Lukianoff y Jonathan Haidt explican cómo las características de esta generación pueden tener su origen en los cambios que han sufrido sucesivas generaciones. La generación del *Baby Boom* (1946-1964) y la generación X (1965-1981) se convirtieron en unas generaciones más protectoras que sus predecesoras, debido al aumento de crímenes y peligros a los que podían enfrentarse sus hijos. En consecuencia, la generación de los *Millennials* (1981-1994) recibió de sus padres la idea de que el mundo era un lugar peligroso del que había que protegerse, al mismo tiempo que crecían en una sociedad que comenzaba a estar fuertemente politizada. Por todo ello, la Generación Z (1994-2010), se caracteriza por buscar desesperadamente la protección y es más hostil hacia ideologías contrarias,

llegando a demonizarlas ya que, en su opinión, ofenden a grupos minoritarios. (Lukianoff & Haidt, 2015).

El cambio cultural motivado por los factores antes descritos se hizo patente a partir de 2013, momento en el que esta generación llegó a la universidad, dando lugar a una serie de iniciativas promovidas por estudiantes, claramente vinculadas con la cultura *woke*, como se puede comprobar en los siguientes ejemplos:

En primer lugar, nos encontramos con el fenómeno del *trigger warning*. Cada vez son más los estudiantes que reclaman “advertencias de contenido” acerca de cualquier tipo de material que pueda herir la sensibilidad de ciertos colectivos. La idea de que las palabras o cualquier tipo de estímulo sensorial pueden desencadenar recuerdos de algún trauma pasado se remonta a la Primera Guerra Mundial, cuando los psiquiatras empezaron a tratar a soldados que padecían de lo que ahora se conoce como trastorno estrés post-traumático (TEPT). No obstante, el sentido actual del término es mucho más reciente, y se remonta al inicio de Internet, cuando en ciertos foros feministas o de autoayuda se empezó a dar la opción de evitar imágenes “violentas” que pudieran dar pie a recuerdos traumáticos (Lukianoff & Haidt, 2015). A partir de 2010, el término se popularizó, alcanzando su auge en 2015. Siguiendo una trayectoria similar los estudiantes empezaron a demandar a sus profesores advertencias de contenido ante material que podría evocar una respuesta emocional negativa. Esto ha llevado a un revisionismo histórico del que no quedan exentos los clásicos de literatura, como *Mrs Dalloway* (Virginia Woolf) o *Matar a un ruiseñor* (Harper Lee) (Lukianoff & Haidt, 2015).

Lo preocupante del asunto es que no todos los estudiantes que denuncian lo inapropiado de ciertos contenidos padecen TEPT. Es más, en muchos casos, se reclaman *trigger warnings* para una larga lista de ideas o actitudes que ciertos estudiantes

consideran políticamente ofensivos, con el objetivo de evitar herir la sensibilidad de otros estudiantes. Es un ejemplo de lo que los psicólogos conocen como *motivated reasoning*, es decir, generar argumentos para las conclusiones o ideas que queremos defender. Así, una vez que se experimenta algo como desagradable, es fácil argumentar que podría traumatizar a otras personas, lo que fomenta la creación de una atmósfera en la que se cree que hay algo dañino en la mera discusión de “materias sensibles” como pueden ser diferentes aspectos de la historia (Lukianoff & Haidt, 2015).

Otra característica de esta generación es el predominio del “razonamiento emocional”, un tipo de razonamiento en el que se entiende que nuestras emociones negativas necesariamente reflejan nuestra realidad (Lukianoff & Haidt, 2015). El problema de dicho razonamiento es que tiende a desterrar los planteamientos objetivos eliminando el razonamiento crítico, dando prioridad a lo subjetivo. Reconocer que el punto de vista ajeno puede ser veraz y lógico es considerado “traición”, pues cuestionar la credibilidad, sinceridad o estado emocional de aquel que se ha visto ofendido resulta inconcebible (Lukianoff & Haidt, 2015).

El problema está en que el razonamiento emocional se ha convertido en argumento de peso o incluso en evidencia, lo que está suscitando el miedo de empresas, universidades o personas individuales a enfrentarse a investigaciones federales por expresar opiniones sin pasar el filtro de lo políticamente correcto. Se está definiendo como acoso no solo el acoso sexual, a la raza o a la religión, sino también el discurso inadecuado o inoportuno (Lukianoff & Haidt, 2015). En el ámbito académico, este aumento de poder de las redes sociales trae consigo un cambio en la balanza de poder entre profesorado y estudiantes, y la universidad ha desarrollado un miedo por lo que los estudiantes puedan hacer con ese nuevo poder que poseen y que les hace capaces de

destruir sus carreras y echar abajo reputaciones. Así, el Método Socrático, basado en el pensamiento crítico, “*no enseñes a los estudiantes qué pensar, enséñales cómo pensar*” se está viendo sustituido por una enseñanza proteccionista, por ideologías de pensamiento único que destierran el librepensamiento con el objetivo de evitar que las opiniones propias, críticas, creen incomodidad, agresiones o daños psicológicos. (Lukianoff & Haidt, 2015).

Por otro lado, nos encontramos con el crecimiento de las denuncias de las llamadas “microagresiones”. Precisamente, la cultura *woke* insta al individuo a prevenirlas, a estar atento (*Stay Woke*) para poder detectar las injusticias de una sociedad que sistemáticamente discrimina a las minorías. El término “microagresión” se originó en los años setenta en relación con el racismo, pero en los últimos años se ha extendido a todo aquello que pueda ser considerado discriminatorio. Por ejemplo, un grupo de estudiantes de UCLA se enfrentó a su profesor, Val Rust, acusándolo de racismo. El motivo fue que había corregido a un alumno que había escrito la palabra *indigenous* con “i” mayúscula, lo que había sido considerado un insulto al estudiante y su ideología. (Lukianoff & Haidt, 2015). Asimismo, un estudiante llamado Omar Mahmood escribió una columna satirizando la tendencia que había en el campus a percibir microagresiones en prácticamente todo. Como consecuencia, no solo fue despedido del periódico en el que trabajaba, sino además física y verbalmente agredido por sus compañeros. Es decir, cuando tu discurso es percibido como una forma de violencia, eso justifica una respuesta violenta. (Lukianoff & Haidt, 2015).

En definitiva, se trata de buscar el bienestar emocional a toda costa, tratando de proteger al individuo de cualquier daño psicológico. Las universidades se convierten por tanto en “espacios seguros” donde las ideas y las palabras que puedan resultar ofensivas o incómodas son suprimidas. Esta nueva concepción de las universidades y, en definitiva,

de la sociedad, no está preparando a los jóvenes para la realidad a la que tendrán que hacer frente. El mercado laboral, que requiere un compromiso intelectual tanto hacia personas como a las ideas contrarias a las propias que puedan ser consideradas erróneas (Lukianoff & Haidt, 2015).

4. CONCLUSIÓN

Este trabajo no cubre todas las manifestaciones de la cultura *woke* en nuestra sociedad, que incluye fenómenos como el creciente revisionismo histórico o el auge de las políticas identitarias. No obstante, los aspectos tratados para caer en la cuenta de que nos encontramos ante un panorama alarmante, especialmente en el ámbito de los jóvenes. Resulta paradójico que esta generación, abanderada de la igualdad, se caracterice por su intolerancia, fruto de una “cultura de la cancelación” que anula cualquier opinión que se aparte de la corriente de pensamiento mayoritaria.

La idea básica de la cultura *woke* -que no lucha por la igualdad, sino por la justicia social- no es necesariamente negativa. Lo que sí resulta preocupante es la facilidad con la que esta ideología se ha impuesto en nuestra sociedad, y cómo la censura se admite, es más, se exige, en nombre de la tolerancia y del respeto. Si aceptamos la cultura de la cancelación, nos exponemos a ser manipulados por parte de quien controle la opinión pública, con sus respectivas intenciones.

Como afirma Alfonso López Quintás “Actualmente, es imposible de hecho reducir el alcance de los medios de comunicación o someterlos a un control eficaz de calidad. No hay más defensa fiable que una debida preparación por parte de cada ciudadano.” (López Quintás, 2017) Para ello, el filósofo propone dos actitudes: la primera, estar alerta, de ahí la necesidad de investigar a fondo este fenómeno y darlo a conocer de la manera más objetiva posible. En segundo lugar, resulta indispensable fomentar el pensamiento crítico, ya que “Pensar con rigor es un arte que debemos cultivar. El que piensa con rigor es difícilmente manipulable. Un pueblo que no cultive el arte de pensar con la debida precisión está en manos de los manipuladores.” (López Quintás, 2017).

Construir una opinión propia, mantener una actitud crítica, rescatar nuestra conciencia individual, es una responsabilidad personal, ya que “tan importante es saber pensar de forma crítica, como estar dispuesto a hacerlo” (Meseguer, 2016). No es tarea fácil, pero sí urgente.

Y es que una sociedad no es sostenible si le faltan sus raíces, si el pasado está sujeto a revisión en función de lo políticamente correcto, si la dictadura de la opinión pública nos impide expresar la nuestra por el temor de ser considerados “discriminatorios”. Es responsabilidad de cada uno construir el mundo en el que quiere vivir, y si pretendemos que las futuras generaciones crezcan en una sociedad libre, debemos actuar en consecuencia.

5. BIBLIOGRAFÍA

A letter on justice and open debate. (7 de julio de 2020). Harper's Magazine.

<https://acortar.link/YsuuLq>

Burgos, E. & Hernández Díaz, G. (2021) *la cultura de la cancelación: ¿autoritarismo de las comunidades de usuario?*

Chamizo Domínguez, P. J., & Reutner, U. (2018). *La corrección política y el control ideológico-cognitivo de la realidad.* ODISEA Revista de Estudios Ingleses, 18, 23–34.

<https://acortar.link/AZVDis>

Courea, E. (5 de julio de 2021). Half of young 'cancel' people over opinions. *Times* (London, England: 1788). <https://acortar.link/VMkTuz>

Declaración Universal de los Derechos Humanos. Adoptada y proclamada por la Asamblea General de la ONU en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948.

Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf

Gray, J. (17 de junio de 2020). *The woke have no vision of the future.* UnHerd

Hughes, G. (2009). *Political Correctness.* Wiley-Blackwell.

Kern, B., Roger, J., Serafin, S., & Thode, A. C. (2017). *(Un-)Sichtbarkeiten: Beiträge zum XXXI. Forum Junge Romanistik in Rostock (5.-7. März 2015)* (1st ed.). Akademische Verlagsgemeinschaft München.

Lemoine, A. (31 de julio de 2020). *Cancel culture.* Dictionary.Com. <https://www.dictionary.com/e/pop-culture/cancel-culture/>

López Quintás, A. (2017). *La manipulación del hombre a través del lenguaje.* Madrid: Movimiento Cultural Cristiano.

Lukianoff, G., & Haidt, J. (11 de agosto de 2015). *How trigger warnings are hurting mental health on campus.* The Atlantic. <https://acortar.link/ca99Pf>

Meseguer, J. (2016). *Pensamiento crítico.* Logroño: Unir Editorial.

Rowling, J. K. [jk_rowling]. (22 de noviembre de 2021). *I've now received so many death threats I could paper the house with them, and I haven't stopped speaking out.* [Tweet].

Twitter. <https://acortar.link/YVkc3o>

Pérez Álvarez, I. (2003). *Historia de la censura en la narrativa inglés-español de posguerra: un breve recorrido*

APÉNDICE

(Breve estudio de la cultura *woke* en el ámbito publicitario)

Para ejemplificar las manifestaciones de la cultura *woke* en el mundo de la empresa y dentro del ámbito de la publicidad, hemos realizado un estudio de las campañas de la empresa Nike. A través de la plataforma digital YouTube, la empresa plasma sus ideas *woke* llegando a miles de usuarios de todo el mundo. Su canal cuenta con más de 1,5 millones de suscriptores, y su misma descripción hace una alusión clara a sus objetivos entre los que se encuentran la lucha por la igualdad:

Seguiremos defendiendo la igualdad y trabajando para derribar las barreras para los atletas de todo el mundo. Haremos e invertiremos más para mantener el compromiso de larga duración de apoyar a la comunidad negra y asociarnos con organizaciones de categoría mundial dedicadas a garantizar la igualdad racial, la justicia social y un mayor acceso a la educación.

Además, en esa misma descripción, la empresa se posiciona del lado de los movimientos *Black Lives Matter* y *Stop Asian Hate*. Todo esto se refleja en diferentes campañas, de las cuales hemos seleccionado tres:

“One Day We Won't Need This Day” es un video publicado el 8 de marzo de 2020 como celebración del Día Internacional de la Mujer. En este video, Nike pretende mostrar la igualdad entre las distintas etnias y razas de las mujeres. Se utiliza la referencia del deporte para mostrar la lucha por los derechos de las mujeres, concluyendo en que “algún día, no necesitaremos ese día”. Nike se posiciona así en el extremo igualitario defendiendo la situación de las mujeres discriminadas.

[One Day We Won't Need This Day | Nike](#)

“For once, Don’t Do It” es un video publicado el 30 de mayo de 2020 en el que Nike quiere unirse a la defensa de la raza negra en América. Así, anima a sus espectadores a no ignorar el problema, invitándoles a “ser parte del cambio”.

[For once, Don’t Do It | Nike](#)

Por último, “Lose Count, Stronger Than One” es un video publicado el 2 de febrero de 2021. En él, se hace referencia a jugadoras de fútbol de institutos en América discriminadas por su número. Nike afirma que no importa la cantidad, sino el esfuerzo y declara que hará una donación a distintos institutos para invertir y promover en el fútbol femenino.

[Lose Count | Stronger Than One | Nike](#)

De esta manera, sin tener que cambiar su modelo de negocio, a través de estas campañas Nike se sitúa del lado de la opinión pública, creando una imagen más atractiva y cercana para el público joven, al solidarizarse con las causas que defienden.

FUENTES

Nike [nike]. (8 de marzo de 2020). *One Day we won’t need this day | Nike*. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=MzYYUGnmqLA>

Nike [nike]. (29 de mayo de 2020). *For once, Don’t Do It | Nike*. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=drcO2V2m7lw>

Nike [nike]. (2 de febrero de 2021). *Lose count | stronger than one | Nike*. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=jHIGiSYxJC0>